

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

La elección del “no pienso” como estructurante del lazo social.

Lopez, Gonzalo Javier.

Cita:

Lopez, Gonzalo Javier (2012). *La elección del “no pienso” como estructurante del lazo social. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/823>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/ngE>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ELECCIÓN DEL “NO PIENSO” COMO ESTRUCTURANTE DEL LAZO SOCIAL

Lopez, Gonzalo Javier

Universidad de Buenos Aires

Resumen

Si creemos que la libertad de elegir tiene que ver con elegir entre el bien y el mal perdemos de vista lo verdaderamente esencial, la profunda herida que la propia ley del lenguaje introduce al forzar una elección: la posibilidad angustiada de elegir. Que se pueda elegir es la consecuencia de que ya no hay un Otro completo que garantice el acceso directo al objeto de la necesidad; por el contrario, que se pueda elegir implica que no hay el objeto, el complemento ideal. Se hace forzosamente necesaria, entonces, una toma de posición subjetiva frente a la posibilidad angustiada de elegir o, también podríamos decir, frente a la castración del Otro.

Nuestra vida cotidiana, nuestra participación en el lazo social, implica necesariamente un no querer saber nada de la castración. En este sentido, es el discurso común y corriente, con sus significaciones estables compartidas por todos y ordenadoras de los lazos, el que funciona como pantalla, como protección contra el encuentro traumático con la posibilidad angustiada. Pero, esta posibilidad es estructural, por lo cual, no hay más remedio que elegir; en este sentido, el solo hecho de estar en el discurso ya es una respuesta subjetiva frente a lo estructural, ya es una elección.

Palabras Clave

Elección, Discurso, Ser, Goce

Abstract

THE CHOICE OF “YE NE PENSE PAS” AS A STRUCTURING OF THE SOCIAL LINK

If we think that the possibility of choosing has to do with choosing either good or bad, we lose sight of what it is really essential, the deep wound that the proper rule of language introduces when forcing an election: the anguishing possibility of choosing. The fact that we can choose is the consequence that there is no complete Other any more that guarantees the direct access to the object of necessity, on the contrary, the fact that we can choose implies that there is no object, the ideal complement. It is necessary, then a subjective point of view in front of the anguishing possibility of choosing, or we can also say in front of the castration of the Other.

Our daily life, our participation in the social ties, imply necessarily not wanting to know anything with castration. In this sense, it is the common and current discourse with its stable significances shared by everybody and ordered by those ties, the one that functions as a screen, as a protection against the traumatic meeting with the anguishing possibility. This possibility is structural. The only fact of being in the discourse is just a subjective answer in front of the structural.

Key Words

Choosing, Discourse, Being, Enjoyment

Una elección espontánea

Solemos pensar que el mundo cotidiano en el que vivimos es algo que nos es dado, algo de lo que participamos naturalmente. Así, creemos que lo natural y espontáneo es sentirnos partícipes de la sociedad y de la cultura como seres autónomos, concientes de sí mismos y agentes de nuestras acciones. Sin embargo, no sabemos que para incluirnos en esa cotidianeidad hemos elegido. Hemos elegido no querer saber nada de la castración originaria, no querer saber nada de la falta en ser. Pero ¿Cuál es la esencia de esa elección que hace a nuestra cotidianeidad?

“Lo que hace a lo cotidiano de los seres hablantes es una elección que Lacan califica de elección del “no pienso”, a entender como “no pienso el inconciente”, que sin embargo es de pensamiento (...) inscribiendo este juego de estructura la represión del “no soy” que funciona en el inconciente. Porque cuando el inconciente habla, el sujeto no es, en el sentido de su yo” (Soler, 1988, p. 92)

“Lo que hace a lo cotidiano...” qué quiere decir sino que lo cotidiano existe porque existe esta elección del “no pienso”, es una elección que introduce lo cotidiano y, como vemos en la frase, es también una elección de rechazo del inconciente. Dicho rechazo, aparece como la condición para que esta elección sea la que instituye al sujeto en el discurso común y corriente. Porque para participar del discurso diario, para participar del lazo social, es necesario reprimir al pensamiento inconciente; por lo que, podemos decir, que la elección del “no pienso” es una elección necesaria para que exista la cultura, la sociedad, en definitiva para que exista el lazo social. Lo “natural y espontáneo” (Soler, 1988 p. 93) ya no es, entonces, el mundo cotidiano como dado, sino que es, en realidad, una elección que implica la resistencia al pensamiento inconciente que nos constituye como sujetos.

No pensar para ser

Pero, ¿Cuándo elegimos por el “no pienso”? Precisamente, este trabajo tiene como objetivo precisar la esencia de esta elección. Elección que se renueva en acto cada vez que estoy seguro de lo que pienso o de lo que digo. En principio suena paradójico: cuando estoy seguro de lo que pienso, en realidad no pienso. Todo depende de qué entendamos por “pensar”.

“... sucede que en un cierto campo pueda formular “pienso”, tiene todas las características: lo que soñé anoche, lo que perdí esa mañana o sea ayer por algún tropiezo incierto, lo que dije sin querer haciendo lo que se llama un chiste, sin hacerlo a propósito. ¿Es que soy en ese pienso?” (Lacan 1967/1968)

En ese “pienso” no soy. Esa es la característica fundamental del

pensar. No es el pensar descripto por la tradición filosófica clásica, no es un pensar que tenga correlato con la conciencia de sí. La frase de Lacan citada pone en el lugar del “pienso” al sueño, al olvido, al chiste, un pensar que piensa en nosotros y ¿Quiénes somos nosotros? “Nosotros” -en tanto participantes del lazo social, instituidos en el discurso común y corriente, en la medida en que dudamos, afirmamos, negamos, queremos, imaginamos- somos quienes hemos elegido no pensar para ser.

Elección cotidiana que implica que para decir “yo soy” desconocemos todo lo que tiene que ver con el pensamiento. El yo nos da un ser, pero éste es un ser de puro desconocimiento, un “falso ser” según la expresión de Lacan. “...ese “falso ser” es el ser de todos nosotros. **Nunca está uno tan sólido en su ser como cuando uno no piensa.** (...) Cuando hablo de “falso ser” no se trata de lo que viene a alojarse ahí de algún modo por debajo, como los mejillones sobre el casco del navío, no se trata de ser engreído de lo imaginario. Se trata de “no pienso” en su necesidad estructurante...” (Lacan, 1967/1968)

Estar en el discurso, participar de las significaciones compartidas que ordenan los lazos, implica la necesidad estructurante de una elección por el “no pienso”. Es importante destacar que el “soy” que allí se obtiene (el “falso ser”) es un ser que se apoya en una satisfacción, en un goce, ya que somos allí donde gozamos. Porque si, como dice Freud, el yo hunde sus raíces en el ello, la elección del “no pienso” es, como señala Juan Ventoso (Ventoso, 2009), también una elección por el ello. Lo que a nivel del discurso llamamos carácter, por ejemplo, ¿Qué es el carácter si no aquello que da cuenta cabal de que allí hay un yo, o sea, una organización que se ha incorporado la pulsión para acceder a una satisfacción que alimenta la ilusión yoica de unidad, de universalidad?

Pensar para no ser

El pensar introduce un corte, un cuestionamiento a esa ilusión de universalidad y lo introduce, sobre todo, porque es un pensar sin atributos, sin cualidad. Cuando hay pensamiento se pierde la brújula de la cualidad que nos permite participar de las significaciones compartidas que ordenan los lazos y que hacen a nuestro mundo cotidiano. En este sentido, el pensamiento es sin cualidad y lo que llamamos sujeto es un efecto de ese pensamiento sin cualidad. Basta recurrir a la clínica para observar esto en cualquier manifestación del inconciente -ya que el inconciente es pensamiento- para comprobar la emergencia del sujeto como efecto en el momento en que quien dice “yo” no se reconoce allí, mas bien se desconoce, y esto porque un pensamiento sin cualidad se ha manifestado a nivel del significante. Pienso, es decir “no soy”, en el momento en que una formación del inconciente ha hecho su aparición; momento de irrupción del inconciente que despierta al sujeto adormecido en el discurso. Cuando hay pensamiento hay palabra plena, hay presencia del inconciente en la palabra. De esta manera, las formaciones del inconciente (los sueños, fallidos, síntomas, lapsus) aparecen como las portadoras de un pensamiento cuestionador de la elección del “no pienso”. Y son cuestionadoras porque ponen en juego la verdad del sujeto del inconciente.

Pensamiento y pérdida de “la cosa”

Elegir lo cotidiano, participar del lazo social, tiene como condición que no aparezca el efecto sujeto portador del pensamiento. Pero, dicha elección implica una toma de posición subjetiva frente al

pensamiento inconciente que nos determina. Cotidianamente, en cada una de nuestras expresiones, cada vez que decimos algo que nos permite comprendernos con el prójimo, estamos eligiendo en acto. Estamos eligiendo participar del discurso, de lo cotidiano. Sin saberlo y creyéndonos agentes del discurso que utilizamos las palabras para decir lo que queremos, estamos, en realidad, tomando posición frente a ese pensamiento que nos determina. Al expresarnos las palabras no son exactos instrumentos que nos sirven para nombrar a las cosas del mundo real sin equívocos; en todo caso, nuestras palabras no son mas que un rodeo que no alcanza a la cosa con exactitud pero que nos sirve para comprendernos a partir de la cualidad. Vale decir, que al hablar tomamos una posición subjetiva respecto a la cosa indecible; podemos decir lo que nos parece bueno o malo, podemos afirmar, pero siempre desde nuestra subjetividad.

“Es que probablemente **el pensar** se desenvuelve dentro de sistemas tan distanciados de los restos de percepción originarios que ya nada han conservado de sus cualidades, y para devenir concientes necesitan de un refuerzo de cualidades nuevas.” (Freud, 1915. P199)

Lo que Freud llama aquí “el pensar” tiene que ver con lo que planteamos mas arriba respecto de un pensamiento sin cualidad. El inconciente se constituye como pensamiento a partir de la inscripción primaria de las huellas significantes que implican una pérdida del objeto y, por ende de sus cualidades. Lo que Freud en esta cita llama “percepción originaria”, se relaciona con un momento mítico en el cual habría existido el objeto de la satisfacción poseedor (pero solo en su carácter de mítico) de cualidades objetivas. El pensamiento tiene que ver con que somos sujetos del lenguaje y, por lo tanto, lo que se inscribe primordialmente a nivel del inconciente no es una copia fiel del objeto, sino un significante al que Freud, en el texto metapsicológico del que extrajimos la cita, llama representación-cosa.

La cosa, el objeto de la satisfacción existe en el lenguaje, pero existe a condición de quedar por fuera de él.

“...La oposición entre subjetivo y objetivo no se da desde el comienzo. Sólo se establece porque **el pensar** posee la capacidad de volver a hacer presente, reproduciéndolo en la representación, algo que una vez fue percibido, para lo cual no es necesario que el objeto siga estando ahí afuera. El fin primero y mas inmediato del examen de realidad {de objetividad} no es, por tanto, hallar en la representación objetiva {real} un objeto que corresponda a lo representado, sino reencontrarlo, convencerse de que todavía está ahí.” (Freud, 1925 p255)

La representación-cosa inconciente simboliza, entonces, la pérdida del objeto, pero a la vez abre la ilusión de poder recuperarlo. Por supuesto, nunca se vuelve a recuperar porque la estructura misma del lenguaje implica que está perdido. Sin embargo el neurótico no resigna la investidura de objeto, lo que Freud llama “examen de realidad” consiste en un rodeo destinado a volver a encontrar lo que por estructura está perdido.

“... el objeto está perdido como tal por naturaleza. Nunca será vuelto a encontrar. Esperando algo mejor o peor, alguna cosa está allí, pero esperándolo [al sujeto]” (Lacan 1959/1960 p68)

Porque el sujeto, que está en lo simbólico, tiene en *das Ding* (el ob-

jeto de la satisfacción que no existe, pero que trata de reencontrar) un punto de referencia. Algo hay allí afuera esperándolo. No se sabe muy bien qué es lo que esta esperando, pero, para el neurótico, vale la pena salir a buscar. De esta manera, lo que está excluido del lenguaje funciona como causa, es lo que motiva el examen de realidad.

Discurso y cualidad

El acto de hablar, de participar del discurso a través de las significaciones compartidas que ordenan los lazos, se relaciona íntimamente con lo que Freud llama aquí "examen de realidad". Por esto es que cuando creemos que nos referimos a las cosas sin equívocos, que somos agentes del lenguaje, lo que estamos haciendo, en realidad, es hablar atribuyéndole a la cosa indecible atributos y cualidades que ésta no posee a nivel de la estructura del lenguaje.

Las cualidades, los atributos, son categorías que corresponden al discurso y es en el mismo acto de habla en el que hacemos uso de ellas para dar sentido a nuestros enunciados. En esto consiste el "refuerzo de cualidades nuevas" del que Freud nos habla, vale decir que cuando hablamos entramos de lleno en el mundo de la cualidad y, de esta manera le damos sentido a lo que no lo tiene. A nivel del discurso no existe la cosa, existen los atributos de la cosa.

El acto de hablar, entonces, implica que la representación-cosa inconciente retorna pero, como dice Freud, por la vía de su traducción en palabras. En otras palabras, el neurótico puede vivir en la creencia de que el lenguaje le sirve para nombrar a las cosas gracias a la ilusión de que, a partir de sus enunciados, puede "recuperar el objeto" perdido. Pero, a decir verdad, nunca lo recupera; en todo caso puede tomar posición frente a la falta estructural de objeto. Cuando creemos que al hablar nos referimos sin equívocos a la cosa, en realidad estamos haciendo un rodeo, una exploración, un intento de acercarnos a la cosa, un intento de "volver a encontrar" (según la célebre expresión freudiana en "la Negación") lo que por estructura está perdido.

La elección del "no pienso" que hace a lo cotidiano es, entonces, una elección por el sentido, por el mundo imaginario de la cualidad. Si al principio planteamos que el mundo cotidiano en el que vivimos no nos es naturalmente dado sino que implica una elección; ahora podemos decir que esa elección es la de permanecer incautos de la estructura, porque hay un pensamiento que nos determina y elegir lo cotidiano implica no querer saber nada de ese pensamiento. Si estamos seguros de ser en nuestro "falso ser" es porque elegimos en acto cada vez que nos expresamos a nivel del discurso, sin saber que esta es una elección por el "no pienso".

Por supuesto que no siempre el éxito logrado en la represión del pensamiento inconciente es total, ya que éste se manifiesta muy a nuestro pesar en las formaciones del inconciente que, como hemos indicado mas arriba, generan un efecto de desconocimiento, de extrañeza. El síntoma, por ejemplo, aparece aquí como el elemento cuestionador que irrumpe en la cotidianeidad de quien vive convencido en la certeza de su ser para introducir un corte, una ruptura. Es el propio mecanismo de la represión y su consecuente retorno el que se ha manifestado a partir del síntoma; y se ha manifestado introduciendo el "pienso" en ese "no soy", ya que el yo no se reconoce allí.

El psicoanálisis supone que la elección necesaria y estructurante

del "no pienso" es, a la vez, el principal obstáculo para el desarrollo de la cura. En este sentido, la propia transferencia es la que, por definición, cuestiona esta elección que nos permite participar de lo cotidiano. Que haya pensamiento es el objetivo principal del dispositivo transferencial. Para esto, la transferencia se sirve del síntoma y de las formaciones del inconciente en general ya que estas son "manifestaciones espontáneas del 'no soy'" (Soler, 1988 p. 93)

Bibliografía

- Freud, S (1915) "Lo inconciente". Capítulo VII. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, XIV, 187-201.
- Freud, S (1925) "La negación". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, XIX, 253-257
- Lacan, J (1959/1960) Seminario 7 La ética del psicoanálisis. Buenos Aires, Paidós, 1998
- Lacan, J (1967/1968) Seminario 15 El acto psicoanalítico. Inédito
- Soler, C (1988) "El acting out en la cura". En Finales de análisis, Bs As, Manantial, 1993
- Ventoso, J (2009) "La alienación, elección inaugural del ser hablante". En Singular, particular, singular, Bs As, JVE ediciones, 2009